

entonces siguiéndote hasta el río o la huer-
ta para verte pintar.

Aquellos paisajes grandes, que sólo tú
eras capaz de hacer en una sesión.

Cuando al pasar de los años y las expe-
riencias reparamos en lo que ha sido váli-
do entre tantos estudios, academias, pro-
fesores, etc. surgen como luces aquellos
días.

Pintabas, -como tú mismo dices- como
el pájaro canta.

Sólo desde sus facultades, con absoluta
honestidad.

Y desde esa postura inventabas una
técnica que daba luminosidad a tus cua-
dros. Aquellos tonos naranja (que según la
Historia quitaban el sueño a Van Eyck, y
que al mismísimo Sorolla, alguna vez se le
habían ido a un dorado de la Escuela de
Siena), daban un pequeño salto y se subí-
an al Arco Iris en tu paleta.

Fuiste luz en tus cuadros y en tus con-
sejos.

Pues, esa luz se ha quedado encendida
para alumbrar los verdaderos caminos del
Arte.

Un abrazo”

Carta que siempre conservaré en mi
más profundo corazón y en los infinitos
sentimientos del alma.

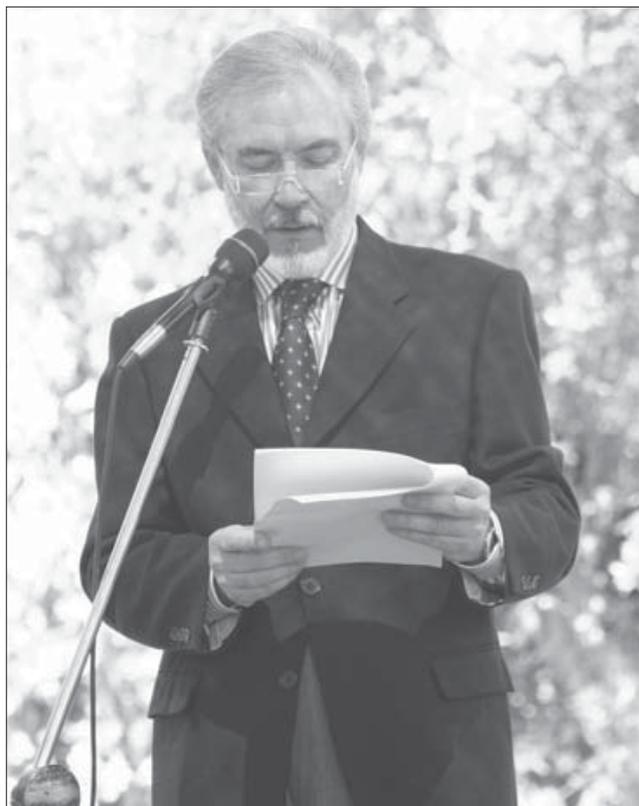
Desde este soplo de vida que mantiene
mi recuerdo vivo, te tributo este sencillo
homenaje, para que tu legado humano y
pictórico permanezca en la memoria de
cada día y sea brújula para las futuras
generaciones de pintores.

Con mi cariño y disposición permanen-
te, recibe este caluroso aplauso de cuantos
te conocimos y te seguimos admirando.

PRESENTACIÓN REVISTA CANGILÓN N.º 27

Ángel Luis Riquelme Manzanera

Buenos días. Señoras, señores, estima-
dos y distinguidos amigos: Muchas
gracias por asistir, a la presentación de
esta nueva publicación de nuestra Revista
Cangilón, satisfacción que les manifesta-
mos con orgullo, cumple su número 27,
gracias al esfuerzo, como siempre, de un
nutrido y entusiasta equipo de altruistas
investigadores, documentalistas y estu-
diosos de la memoria y la recuperación
histórica, ceñidos al campo de la antropo-
logía, cuyos valores más destacados e
intensos, se encuentran adscritos a la cul-
tura de la tradición oral, costumbres here-
dadas y artes populares de la Región de
Murcia; que a su vez, es la consagrada
aspiración que persigue el espíritu que
rige las directrices de su Consejo de
Redacción, y el auspicio de la Asociación
de Amigos de este Museo, consiguiendo
hasta la fecha, interesar, mantener y per-



petuar el patrimonio de un pasado que se perdería y olvidaría, de no producirse la transcripción textual escrita sobre papel para su archivo y lectura, y, en consecuencia, su conservación en este ejemplar que editamos sobre etnografía, protagonista de la cita para la que hemos sido convocados en el día de hoy.

Una fiesta de sentimiento antropológico-literario, en la que, al igual que en otras ocasiones, rendimos homenaje a la memoria de todas aquellas mentes prodigiosas que laten en la memoria de quienes amamos y defendemos a Murcia. Aquellos hombres y mujeres, formados e inspirados en las ciencias, artes y pensamiento, generado por el crisol de sus emblemáticas tres culturas, heredadas de otras muchas civilizaciones que las precedieron, creando el aura y la magia de este pueblo noble y generoso, y, cuya labor, modesta y humilde, pretendemos continuar en el presente, para recuperación, recuerdo y conocimiento histórico de aquel digno y brillante pasado, que ha de ser puesto a disposición de nuestro futuro generacional.

Es Murcia, tierra fecunda de insignes literatos, nativos y foráneos, cautivos intelectos asentados en su envidiable Arcadia. Ingentes seres de hidalga nobleza; fundido de razas de epidérmica envidia; cruce de sangres con honroso linaje, que así lo expresa, D. José Pío de Tejera, en su Obra premiada e impresa a expensas del Estado en 1.896, a la que denominó Ensayo de la Biblioteca del Murciano, según se refiere a como quiere la necesidad de recopilar y compilar, la literatura murciana, propiamente dicha, y en el sentido de hablar del carácter propio y peculiar en el ámbito de las letras españolas, prudente le parecía comenzar su introducción por advertir que cuando en el discurso de la obra, usamos de aquella expresión, “literatura murciana”, quiere significar únicamente la labor, la aplicación o la tarea literaria, novelada, investigada o documentada que se ha cultivado en Murcia, por autores que en ella han nacido, crecido o residido. Más aún, resulta un prestigio, adicionar



por su enorme importancia, desvelos y amor a la patria chica, como ventura de la identidad geográfica representada, en aquellos esclarecidos varones, que aún habiendo visto la luz por primera vez, lejos de las riberas del Segura, se han distinguido por su ingenio, sabiduría y dominio de la pluma, aportando su ilustración a través de las, prontamente llegadas a este Reino, prensas de imprenta inventadas por Gutenberg, artes gráficas extendidas por toda Europa, bendecidas por Archivos y Bibliotecas, que recogieron la inmensa riqueza escrita de sus prolíficos creadores, que contribuyeron a la consolidación, desarrollo y apogeo de nuestra literatura murciana.

Es así como la literatura murciana, producida en el seno del arte y el pensamiento instruido por su historia, confiere un apasionado concepto genealógico, inspirado en el acopio recogido de sus primeros hombres, desde el primer sicólogo de su tiempo, Liciniano, hasta la humilde generación de nuestros días, juzgándose sus letras, como las que más, entre las expandidas en el refinado culto de nuestra Península. Timbres suficientes y títulos bastantes para llamar la atención de los hombres doctos y en consecuencia situarse en el honroso puesto que le corresponde en la evolución y dignidad de la ilustración española. No obstante es lícito reconocer al primer erudito murciano, evocado con sentida admiración por el Arcediano y Cronista de Murcia, D. Félix Martínez Espinosa, para la gloria de su

estirpe, El Rey Sabio, quien gana a Murcia, la rehace, le da fueros, la puebla, la ama, y, deja la víscera de su corazón en testamento, que sus cabezaleros trasladan al sepulcro de la capilla del Altar Mayor de nuestra Catedral de Santa María, en recuerdo de sus célebres y sentidas estancias, como residente en el Alcázar Kibir que los Reyes Moros ocuparon anteriormente, y que más tarde sería Casón de la Inquisición, hoy Residencia del Colegio de Arquitectos, sito en la Calle con el nombre de nuestro insigne periodista y alcantari-llero, Jara Carrillo, morada donde su Majestad, además de las Cantigas, compuso, en colaboración con el ilustre Juris-consulto Jacobo Ruiz, “de las Leyes”, el documento más excepcional conocido en favor del establecimiento de la justicia medieval, que inspirado en el Derecho Romano, incorporaría el amplio y profundo legado de nuestras normas, reglamen-tos, costumbres y tradiciones murcianas, junto a las análogas castellanas; creándose con ello, una de las grandes joyas, pre-cedente del derecho histórico español: El Código de las Siete Partidas.

El País murciano, que así lo describe y nombra a finales del S. XIX, D. Pío de Teje-ra y Ramón de Moncada, es y ha sido siempre, según las crónicas, uno de los Reinos que más se han significado en España por su excelsa fe católica y apostó-lica; ardiente y acendrado respeto hacia las cosas sagradas, sentimiento que al pre-dominar sobre todo otro elemento, distin-tivo, tanto del pueblo, como de las clases de alcornia, dieron desde muy antiguo la fundación, en su poblamiento urbano, anexo e interior de sus murallas, de innum-erables lugares de culto; ermitas, capi-llas, iglesias, conventos, monasterios, con un número de hasta 41 de estos, y, 12 asi-los, descritos todos por D. Ramón Blasco y Rojo de Ibáñez, en su recopilación históri-ca del libro “Murcia en la Mano”; centros que siempre fueron de la ciencia y del saber, albergue infinito de laboriosos escritores y fecundos estudiosos de las letras y el pensamiento.

Añádase a ello, lo que cautivó y ena-moró a D. Alfonso, al incorporar a Murcia en su Corona, la benignidad prodigiosa de su clima, su hermoso cielo azul, su perpe-tua primavera, sus amenos y apacibles valles, sus floridos montes, sus verdes pra-deras, sus pomposos bosques, su inmacu-lada arena de serenos mares, sus risueñas vegas y productivos sotos del río, dilatados y fertilísimos campos, dehesas de ensueño que fueron una de las principales despen-sas del Real Concejo de La Mesta; todo a propósito, para suscitar y generar la fanta-sía herida del génesis que mora en la humana y mortal erudición personal del escritor; la sensibilización de la voluntad del autor investido del conocimiento; la floral invitación de elevar vuelos para ins-pirar al facultado creador; y, el estímulo conmovedor para levantar el preciado tesoro del espíritu, que conjuntamente con las más altas e ideales contemplaciones, ya nunca podrán sorprendernos, ante la evidente existencia del extenso fenómeno literario murciano, objeto de las presentes reflexiones.

No es casualidad que, esta amalgama de virtudes y cualidades del envidiable territorio murciano que, el divino cielo quiso concedernos, resultara influencia benefactora sobre nuestros dignísimos cultivadores de las letras.

De aquí que nunca hayan faltado en Murcia, hombres de talento y genial elo-cuencia, ejemplo verbigracia de otras latitu-des, a quienes desde estas líneas rendimos justo homenaje, por haber ofrecido su vida a la más pura de las concepciones patrimo-niales del hombre, o sea, su entrega y dedi-cación a la exaltación de las letras, en este caso a nuestras letras murcianas.

Recordemos en este análisis de D. Pío Tejera, más elocuente que simple, pro-fundamente sentido, que en el S. VI, aquellos, cuatro santos de Cartagena, San Leandro, “Apóstol de los Visigodos”; y sus hermanos, San Fulgencio; Santa Florentina y San Isidoro, iniciaron como egregios padres de la civilización española, la norma y derrotero de todo el saber que se

insertó en la cuna de la Edad Media. Pero continuaron, cuantos sobresalieron durante la dominación musulmana, ya fuese, Honaíno, o los celebérrimos, Abu Bakero; Ben Rosa; Ib Arabí, y tantos muchos otros de la época, de extraordinaria trayectoria en las letras, artes, ciencias, música y pensamiento filosófico –que todos escribieron-, dignos precursores de quienes les siguieron después enriqueciendo los formatos arábigos, como el Infante D. Juan Manuel; Barroso; Leandro de Murcia; Alonso de Cartagena o Rodríguez de Almela; y, más adelante, tomando el testigo de los anteriores y para gloria de nuestros siglos de Oro, Pérez de Ayala; Francisco de Castilla; el Padre Mancebón; Silíceo; Los Fajardo; Pérez de Hita; Cascales; Saavedra; Polo de Medina; Mergelina, etc., etc., que por multitud se pueden citar; y sin olvidar los más próximos a nuestros días, Belluga; Morote; Floridablanca; Rubín de Celis; Lozano y Santa; La Riva; y, los ínclitos Saurín; Clemencín; Musso y Valiente; y otra innumerable estela de prolíficos entendidos en la materia y esclarecidos murcianos, que tan próspera inteligencia, auspició al florecimiento y consecución del acontecer histórico de nuestro patrimonio cultural escrito.

Y sin ir más lejos, como olvidar el ramillete de padres de nuestras regias letras de finales del XIX y principio del XX, Martínez Tornel; Frutos Baeza, Díaz Cassou; Vicente Medina; García Soriano; Alberto Sevilla; López Almagro; Jara Carrillo; y tantos y tantos otros que podríamos citar en memoria, glosa y admiración de su obra, que posa a perpetuidad en el Altar de la Gloria, Panteón Magnánimo de los Grandes Hombres, que proporcionaron honra y dignidad al nombre del Reino y pueblo de la Región de Murcia.

Pero tampoco queremos olvidarnos de quienes conforman el Laurel de las Letras de Murcia, en la segunda mitad del Siglo XX, aquellos quienes nuestro compañero en tareas del Consejo de Redacción y Profesor de Literatura, Belmonte Serrano,

ensalza y resalta en su libro “La Novela en Murcia”; quedando muestra de ello, en la crítica de nuestro Director, Saura Mira, en esta propia Revista de Cangilón que hoy presentamos.

En fin, y, aunque ya lo hayamos repetido, nuestro objetivo al manifestarnos por este camino de hoy, sugiere el intento de poner de manifiesto la grande y considerable proporción de masa gris activa, que la Región Murciana, ha depositado y tomado como participación en el general movimiento de España; situación que deseamos sobresalga y despierte de su letargo, atendiendo ciertos aspectos del inmenso talento aportado por Murcia, ignorado, injustamente tratado e irreconocible por nuestros más profesionales críticos y experimentados publicistas, que ya antes, incomprensiblemente, pusieran en duda, los doctos, Traductores de Ticknor, que, sin embargo, ilustraron su excelente Historia de la Literatura Española.

Pero no podemos desviarnos de la proyección que perseguimos, ante la magia de esta mañana primaveral, cuando suenan imaginariamente las campanas, instrumento musical litúrgico, introducido en España, allá por el año 400, por el Obispo Paulino de Nola, y que a mediados del S. XVI, se acuerda instalar hasta un número de 20, en el segundo cuerpo del campanario, de la enhiesta Torre Catedralicia, que se verían incrementadas en 1.777, por las emblemáticas “Águeda” y “María Fuensanta”, y la última, el 4 de Enero de 1.890, la refundida “Nona”, todas al unísono, orquestando contundente y celestial sonido y respondiendo a esta celebración que nos hemos impuesto y, que a continuación presentará, quien Preside este Acto, su Embajador de las Letras. Y todo como fruto de la tarea que mantenemos desde largos años atrás, contando primero, con el prestigio de todos cuantos han sido sus ilustres portavoces en funciones de presentación, personajes preclaros de inmensa talla intelectual, a los que les estaremos siempre profundamente agradecidos; y en

segundo lugar al recibir la extraordinaria e imprescindible colaboración de quienes altruista y voluntariamente se han ofrecido al trabajo de estudio e investigación, pero no menos real, de ser conscientes de la complejidad que produjo el empezarla, y, ahora continuarla, sabiendo como sabíamos por anticipado, que nunca contaríamos, ni habrían de venírsenos a ofrecer, así como se quiere, a la mano, y menos aún a buscarnos los escritores paisanos nuestros. Cuan equivocados estábamos. Tal verdad, decía el otro: "...a la patria chica, a Murcia, no se la quiere por pequeña, sino porque es el corazón de uno mismo", y de esa forma, la entrega de sus amantes, de los amantes de Murcia, que han dedicado su tiempo a esta Revista, ha sido un total e inimaginable éxito.

Lo cierto es, que, el tiempo y ese amor a Murcia, ha conseguido aproximarnos, atraernos a este proyecto, tratándose, como tratamos, el todavía incipiente e inexplorado mundo de la recuperación de nuestra Memoria Histórica, universo antropológico que pretendemos recoger para que, además de servir de difusión de nuestra cultura y conocimiento de los lectores interesados, produzca un sentimiento reivindicativo de nuestras tradiciones, costumbres y artes populares, y su encuadernación, reposo y consulta, pueda ser motivo de orgullo de generaciones venideras.

Y no puede faltar la alusión, a un tiempo de recogimiento que se acerca en este incipiente mes de Abril, al amparo del periodo primaveral, donde Murcia revienta de su máximo vigor, esplendor y hermosura, engalanándose de colores florales y frutales, e, invadiendo de perfume de azahar los itinerarios por donde discurrirán los Desfiles Procesionales, que acreditan el respeto y honor de pertenencia a su regia estirpe, gente de tierra comprometida con sus ancestros, que rinde rodilla al suelo, la representación bíblica de la Pasión de Cristo, a través de su Semana Santa.

Las calles de los pueblos y ciudades de la Región, retumbarán con sus trompetas y

tambores, con sus bocinas y timbales. La bella imaginería de sus artistas y escultores, será la protagonista de un Viernes de Dolor; del Domingo de Ramos o de Pasión; de Lunes, Martes y Miércoles que evocan las vicisitudes del Redentor; un Jueves Santo que conmemora la última Cena de Jesús con sus Apóstoles; pero llega el momento cumbre del Viernes Santo, consagrado a la Muerte del Hijo de Dios hecho Hombre; para pasar al Sábado, fecha que representa su sepultura; y, culmina con la vigilia pascual, en la víspera del Domingo, que nos indica la Resurrección de Cristo a los cielos, llamado por el Padre.

Cada cortejo, señalará el fervor y sentimiento de un pueblo profeso a su fe, a su historia, a su cultura. Un gentío inenarrable compondrá la dualidad de sus participantes. Quienes activamente se convierten en el Nazareno de sacrificada estampa penitente, presidido por la Imagen Gozosa, que porta el Trono suspendido en el hombro del sufrido estante; y, aquellos que a modo de pasillo en galería gloriosa, concurren para permanecer enhiestos y dichosos, con las visión de tan extraordinario acontecimiento. Unos y otros, llevan en su sangre el estigma de la egregia raza a la que pertenecen, y con ello, como escribió uno de nuestros más insignes y distinguidos Nazarenos del S. XX, D. José Carmona Ambit: "... el murciano se impregna del recuerdo del ayer; de la nostalgia del pasado; del reflejo de intensas vivencias procesionales, en una trayectoria personal, que, sólo corresponde a su íntima propiedad. Es memoria de sentirse Nazareno, vestir túnica o vestimenta, pero su causa, su lucha, será la defensa a ultranza de las tradiciones de su tierra, a la que tanto ama, y por la que daría la vida".

Y nuestro ínclito, Martínez Tornel, sabio entre los eméritos, sentenció: "Murcia es, su cavador de huerta, su labrador de campo, su pescador del mar. Hombres devotos de su Cristo, del Santo, de su Virgen, a quien imploran agua en rogativa. Por este motivo, nunca dejará de existir la Semana Santa en la geografía murciana".

Es la magistral obra “Pasionaria Murciana”, escrita por la excepcional pluma del erudito Díaz Cassou, quien mejor narra y detalla la vida nazarena del murciano.

Hoy, es un día de fiesta literaria, pero por extensión, del arte en general. Esta premisa me obliga a comentar que en los albores del año 2.007, otro gran acontecimiento se nos presenta.

No ha existido nadie en Murcia, quien mejor demostrara el profundo amor y sentimiento por su pueblo, llevado por el camino de la religiosidad, como así lo hizo, Francisco Salzillo Alcaraz, al escenificar a las gentes de la ciudad y su huerta, a través de las más de 500 piezas para el Belén que le encargó D. Jesualdo Riquelme, mecenas y amigo.

Un hecho curioso, casi desconocido, proveído, proyectado y ejecutado por el feliz conocimiento de los hombres, se produce con la monumental fachada del Palacio de Riquelme. La fachada fue desmontada de sus grandes y bellos bloques de piedra, junto a columnas, arcadas de puerta, ventanas, y el propio escudo de Armas de los Riquelme, para ser instalada en el frontal principal del edificio que hoy ocupan los fondos museísticos del insigne imaginero en el Museo de su egregio nombre. Con ello la historia, haciendo justicia funde el apellido Riquelme, con el de Salzillo, para gloria y recuerdo de la gesta de ambos.

Pero además, Salzillo, que todos sabemos nació en Murcia, ostenta el mérito de haber residido toda su vida en esta ciudad, de la que se negó a salir, pese a las muchas invitaciones del Conde de Floridablanca, o de otras muchas peticiones que le cursaron para trasladarse a diferentes puntos de otras latitudes, razonado por la fama y prestigio, que llegó hasta los confines del Reino y Ultramar, y, siempre avalado por el resultado de una obra merecedora de todos los elogios.

Su obra, preñada de originalidad, creatividad y maestría, nos muestra su capacidad sensorial de percibir las vivencias de su época, transformándolas en imaginaria

de arte sacro monumental, y, en el más puro ejemplo de escultura representativa popular. Son los valores más sobresalientes de un mago del tallado que modela esculpiendo composiciones de extrema delicadeza y elegantes formas; anatomía realista e inigualable expresividad con precisas y medidas técnicas de policromía. Su difundida fama, interesó a todas las Hermandades y Cofradías de la capital, pueblos y ciudades de su Reino. Casi todos, por riguroso turno de petición, consiguieron imágenes de la Escuela de Imaginería del insigne autor. Todas esas localidades, deben agradecimiento eterno a la figura noble y generosa, de un ser tocado por la divina providencia. Como ejemplo, entre estas ciudades, se cuenta Alcantarilla, que mantiene el Museo donde ahora nos encontramos, Villa, que obtuvo la recepción de cuatro tallas de extraordinaria factura artística, investigadas por el ilustre dramaturgo y escritor alcantarillero, D. Manuel Muñoz Hidalgo, y que, como en otras poblaciones, desaparecieron trágicamente, consecuencia de la fratricida Guerra Civil.

Salzillo, genio de la escultura, fue conmemorado en 1.883, en el primer Centenario de su muerte, siendo el ínclito, D. Javier Fuentes y Ponte el encargado de realizar los actos que se programaron con toda brillantez y boato. Un siglo después, en 1.983, se celebró el Segundo Centenario de la muerte del artista, siendo los Presidentes de Honor del Patronato constituido al efecto, SS Majestades los Reyes, D. Juan Carlos y Dña.



Sofía, y Comisario de la exposición, nombrado en 1.982, el Catedrático de Historia del Arte D. Cristóbal Belda Navarro, director del proyecto, que creó un mundo de fantasía e ilusión espectacular, en torno al contexto histórico de la época fundamentado en la vida del artista y su obra, recogiendo exitosamente el perfecto y espectacular carácter didáctico y contando con un exuberante rigor científico.

Salzillo, nació en 1.707, eso significa que el próximo año del 2.007, se cumple el Tercer Centenario de su Nacimiento, fecha memorable para recordar al hombre que nos ha dejado el legado imaginero en Bellas Artes, más importante de la Historia de Murcia. Nuestro respeto y admiración queda patente en estas líneas impresas, pero a la vez, desde esta tribuna, hacemos votos, en la dirección deseada del expectante estudio de programación en ciernes, al entender que los Organismos competentes, deben comenzar a informar y difundir, este importante acontecimiento, a nivel Regional, Nacional e Internacional, en aras de que se conozca la solemne organización, en honor y orgullo de la magnificencia y esplendor de la Región de Murcia.

No obstante, con la llegada de la Semana Santa Murciana a la Región, coincidiendo con la presentación de esta Revista de Cangilón, en igual sentido y para reconocer la figura de otro gran escultor, Nicolás de Bussy, el Consejo de Redacción, decidió que la portada de la Revista se dedicara a una estampa e imagen nazarena de la Archicofradía de la Sangre. Para ello, pedimos al pintor Víctor Rosique, nos dedicara, en acuarela, la típica escena del penitente “colorao” a su paso por el Puente de los Peligros, construido para unir definitivamente, en cualquier época incluso de inundaciones, aquende intramuros de la muralla árabe y el Norte del Reino, con allende y territorio del Sur al otro lado del río, cuyo arquitecto Jaime Bort, también lo fue de la joya arquitectónica del imafrente catedralicio, fachada insuperable del barroco que

siluetea, ennoblece y dignifica el mas bello y emblemático marco de Murcia, la Plaza del Cardenal Belluga. El pintor ha querido, con este trabajo, ofrecer en recuerdo de su padre, conocido cariñosamente y amistosamente como “el pintor del nazareno murciano”, este sencillo homenaje en honor de su memoria. Muchas gracias Víctor, tu padre, siempre estará en nuestro corazón.

Y como quiera que mi misión, es simplemente la de realizar esta apertura del acto, semejante a aquellas representaciones con que se iniciaban en el Epidauro de Grecia, aparezco en primer lugar para despertar y animar el interés al verdadero espectáculo o acontecimiento posterior; sinónimo quehacer de aquella vieja intervención de menor entidad en el teatro, que se denominó con toda honra y dignidad, “telonero”, personaje tan importante como denostado sin razón. Así lo cuento, y, es mi función, con toda modestia y humildad, pretender esforzarme para dar paso a la actuación del principal protagonista, Embajador de la Corte Intelectual de la Murcia Contemporánea, que a poco se le invoque con su nombre, llenará de prestigio, notoriedad y reputación, el desarrollo de esta fiesta literaria, celebrando con alegría las letras empleadas en el contenido de las muchas páginas escritas por sus articulistas, sujetas a sacrificio y desvelo; celebrando nuevamente, la recuperación de otra minúscula parte de la cultura antropológica de nuestra Región.

Insistencia, ha sido la nuestra, del Director, Saura Mira, y de este Subdirector que les comenta, para conseguir la presencia de quien nos visita con todo honor y toda gloria. Las ocupaciones y compromisos adquiridos con muchos meses de antelación, por este Noble Caballero, soberano gozoso de privilegios; colmado de títulos del espíritu y el entendimiento; sabio, docto, erudito y estudioso, titular de este día, hizo imposible que pudiera presentar cualquiera de las otras revistas anteriores, pese a todos los intentos pretendidos.

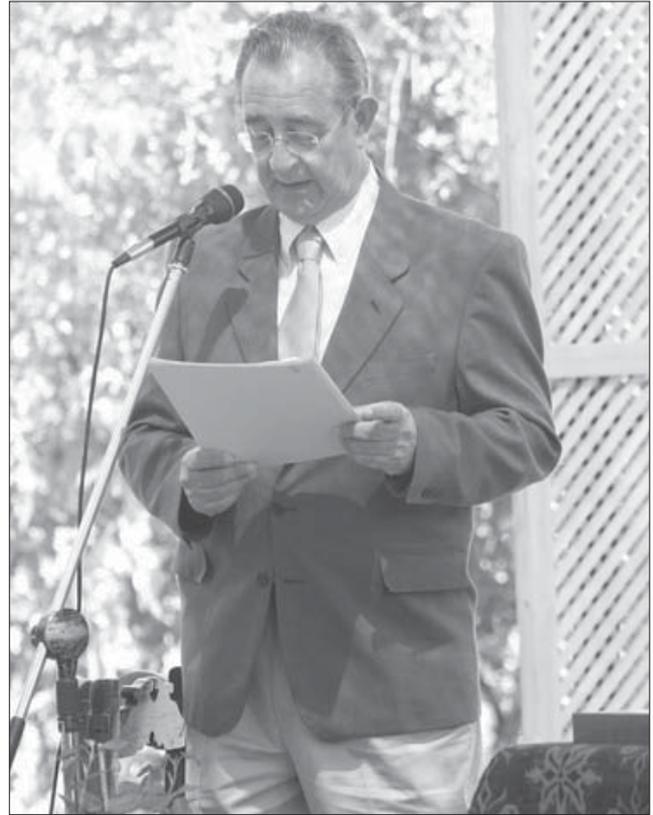
Pero quizá, sólo el cielo sabe, la asombrosa casualidad del destino; un signo de la imprevisible providencia; milagro motivo de reflexión, u, otros aspectos y circunstancias indescriptibles, hace increíble que se dé el hecho excepcional de que un hijo cite en esta publicación a su padre, caso singular de Homenaje Póstumo a la Gloria de su Nombre.

Efectivamente, como anécdota de un gran valor sentimental, es la coincidencia de un padre inserto en el texto de la Revista de hoy, y, el hijo que compatibiliza su oficio de presentador, nombrándole.

El estudio que en su día realicé de la obra y seguimiento del Excmo. Sr. D. Juan Roca Juan, padre de nuestro ínclito protagonista de hoy, quien fuera insigne y admirado Profesor, el mejor Catedrático de Derecho Civil Universitario, y, el más cualificado ejemplo de licenciados en abogacía ejercientes en Murcia, durante el pasado siglo XX, es citado en nuestra Revista de hoy, textualmente con su propia aura literario-profesional, transcribiéndose la síntesis del magistral prólogo, que emitió, al libro: “La aparcería en Murcia”, de Antonio Pérez Crespo, que en el apartado de mi artículo, este dicente, aporta a Cangilón, convirtiendo el inefable hecho casual, en un momento entrañable y sorprendente, donde únicamente el Hijo, que es el presentador de esta Revista, es capaz de sentir y añorar a la figura de su progenitor.

El lugar y protagonismo sujetarán sus emociones personales, pese a que en su interior las convulsiones de recuerdos y nostalgias le rompan el alma, pero mitigando sus extrañas sensaciones, lo que si puedo, desde este atril, conforme ya le expresé en aquella reunión concertada en su despacho, de un frío y gris día de invierno, es transmitirle el más profundo y sincero agradecimiento de todos cuantos componemos esta amplia familia de la Revista y de la Asociación de Amigos del Museo que la auspicia. Gracias, muchas gracias por aceptar y poder contar con tu presencia.

A partir de hoy, su nombre queda



incluido en los anales y crónicas de este Museo de la Huerta, al igual que lo fueron sus veintiséis predecesores, entre los que se cuentan como ejemplares de excepción, D. Carlos Valcárcel Mavor; D. Antonio Pérez Crespo; D. Luis Arroniz Mecha; D. José Antonio Lozano Teruel; D. José Ballesta Germán; D. Antonio Montoro Fraguas; Dña. Paloma Reverte de Luis, y otros tantos dignos compañeros de esta inmortal tabla, que ya forman parte de la leyenda de esta Orden de Comendadores del Temple, en funciones de Embajadores para la protección y defensa de la Memoria Histórica de Murcia.

A modo de un breviarío sintético y simplificado dossier, evitando entrar en su currículo personal, que se extiende en publicaciones, intervenciones, trabajos de investigación y científicos, prólogos, presentaciones, asesoramientos, dirección de tesis, aportaciones documentales, y otra mucha actividad que contiene su larga carrera profesional y disposición a la sociedad, habrá de reconocérsele en los siguientes parámetros de ocupación en cargos y representaciones públicas:

Siguiendo la trayectoria paterna, es digno y honorable heredero de su padre, como Catedrático de Derecho Civil.

Fue Rector de la Universidad de Murcia. Ejerce como Decano de la Facultad de Derecho. Es Académico de número de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de la Región de Murcia. Al propio tiempo, es Titular de la Secretaría General del Consejo de Universidades.

Todo ello, lo compatibiliza con el puesto que hoy representa en este día, de Presidente de Cajamurcia; a la vez que Presidente de la Fundación de dicho nombre, Institución Jurídica constituida por patrimonio social a un fin de interés público y sin ánimo de lucro, que revierte sus beneficios a toda la Región de Murcia.

Aunque quizá, su faceta más humana y entrañable habría que centrarla en el contexto de su familia, su esposa y sus tres hijos.

Después de todo ello, me estoy refiriendo a D. JUAN ROCA GUILLAMÓN, hoy llegado a nuestra Tribuna, investido como Presidente de Cajamurcia.

D. JUAN ROCA GUILLAMÓN

“Dignísimas autoridades, queridas amigas y amigos:

Me gustaría que mis primeras palabras expresaran un doble sentimiento, de gratitud y de satisfacción, por la oportunidad que, tan generosa y cordialmente, se me ha brindado de estar hoy aquí, con todos ustedes, en este acto de presentación del número veintisiete de la revista “Cangilón”. Un agradecimiento que, en las personas de Fulgencio Saura Mira y de Ángel Luis Riquelme Manzanera –director y subdirector, respectivamente, de esta publicación-, quisiera que comprendiera el conjunto de quienes hacen posible esta revista, que cuenta ya con una amplia y reconocida trayectoria.

Decía que participar en este acto supone también para mí un motivo de especial satisfacción, porque, además de sumar mi nombre a los de ilustres predecesores que tan brillantemente se han ocupado de la

presentación de anteriores números, me permite, siquiera con brevedad, reflexionar en voz alta acerca de los grandes valores que atesora este Museo de la Huerta, de Alcantarilla, y, de modo más general, acerca de las inestimables aportaciones que la Etnología, como ciencia que estudia las causas y razones de las costumbres y tradiciones de los pueblos, realiza para un mayor y más acabado conocimiento del alma profunda de esos mismos pueblos.

Han pasado más de cuarenta años (“Corre el tiempo, vuela y va ligero”, escribió Cervantes) desde que, en el ya lejano verano de 1963, don Diego Riquelme Rodríguez, a la sazón Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Alcantarilla, anunciara el propósito de la Corporación que presidía de crear el Museo de la Huerta. Un Museo al aire libre, concebido junto a ese magnífico ejemplo de antiguo mecanismo para elevación de las aguas de riego –que es, como todos ustedes saben, la justamente famosa “Rueda”-, que abrió sus puertas, casi cinco años después, con el propósito de exaltar las denominadas artes y tradiciones populares de estas tierras del Sureste español. Nunca podremos agradecer y reconocer lo suficiente a aquellos pioneros sus denodados esfuerzos y su ilimitado entusiasmo por hacer realidad un proyecto de Museo que, gracias a los conocimientos y a la experiencia de Manuel Jorge Aragoneses, se convirtió pronto en un modelo entre los de su género, en unos momentos en los que los importantes cambios económicos, sociales y culturales experimentados en aquellos años iban empujando hacia el rincón del olvido, si no directamente hacia la completa y total desaparición, a utensilios, mobiliario, vestimentas..., pero también a antiguas creencias, costumbres, técnicas tradicionales de cultivo, bailes o vocabulario.

Aquel deseo de salvaguardar y de reflejar, de la manera más adecuada posible, las expresiones materiales y espirituales de raíz popular, características de



las áreas etnológicas del Sureste (la agrícola, la marinera y la minera), pervive hoy, precisamente, en la revista “Cangilón”, que se ha convertido en un instrumento muy útil de consulta para cuantos desean conocer ese universo, material y simbólico, que guarda las señas de identidad de nuestros mayores, de nuestros antepasados, del ser humano que, desde tiempo inmemorial, ha habitado los territorios que conforman la actual Región de Murcia.

Nuestra revista recoge y actualiza una preocupación que destacados murcianos habían manifestado, desde mediados del siglo XIX, por medio de importantes creaciones literarias –con el nombre, entre otros que podrían citarse, de Pedro Jara Carrillo en lugar privilegiado-, así como de obras pictóricas de ambientación costumbrista. Pero “Cangilón” está presidida, además, por un afán de rigor intelectual y aparece animada por el noble deseo de divulgar nuestro patrimonio etnográfico y, en un sentido más amplio, de difundir la Cultura, un deseo que, por cierto, compartimos plenamente en la Fundación Cajamurcia y que tratamos de llevar a la práctica por medio de nuestra labor diaria.

Resulta en extremo difícil, en consecuencia, destacar alguno de los trabajos que se publican en las páginas de este nuevo número de “Cangilón”, pues todos ellos tienen gran calidad y abordan aspectos de especial interés. Tengo la seguridad de que ustedes, amables oyentes ahora, se convertirán, en cuanto la

revista llegue a sus manos, en ávidos lectores de la misma.

El número veintisiete de la revista “Cangilón” (que cuenta con una llamativa portada, de ambientación nazarena, obra del pintor Víctor Rosique, y con unos atractivos dibujos de Fulgencio Saura Mira) ofrece, en efecto, un conjunto de textos, de variada temática, que nos van a permitir conocer mejor –y, en consecuencia, valorar más adecuadamente- determinados aspectos del folclore, de la etnología y de la antropología cultural de esta Región. Así, sus páginas recogen trabajos, como el firmado por Tomás García Martínez, sobre la dimensión festiva del labrador murciano, manifestada a través de los cantos y bailes populares en la huerta; otros se refieren al agua y al regadío tradicional, con el estudio de su impronta en el vocabulario, que lleva a cabo Manuel Zapata, y de su expresión en obras de ingeniería hidráulica, como es el caso del artículo de Francisca Soldevilla Iniesta acerca del denominado “Acueducto de la Carrasca”, en Totana, construido en el siglo XVIII con el fin de abastecer del líquido elemento a esa localidad.

Los rasgos y los valores simbólicos asociados a la ganadería tradicional aparecen reflejados en los estudios de Saura Mira y de Ángel Luis Riquelme, referidos, respectivamente, a pastores y cañadas en Abanilla, y a las vías pecuarias de la Región de Murcia.

La antiquísima tradición alfarera de Totana, que afortunadamente pervive en las creaciones de maestros artesanos como Vicente Cánovas Molina, es estudiada por José María Gómez Toro, mientras que Ricardo Montes traza un panorama de Los Alcázares durante la segunda mitad del siglo XIX, y Jesús Navarro Egea, que es autor de un reciente libro, publicado por la Real Academia Alfonso X El Sabio, sobre supersticiones y costumbres de Moratalla, profundiza en el papel jugado por el asno en las tradiciones y costumbres de los habitantes del Noroeste regional.

La huerta vuelve a ser protagonista en los artículos de Antonio Martínez Cerezo, sobre “El tiempo, según Díaz Casou”; de José Emilio Iniesta González, acerca de la novela “Las caracolas”, de Jara Carrillo; y de Antonio de los Reyes, acerca de “Las organizaciones provinciales para la huerta”.

La revista se completa con un texto de Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres, que lleva por título “Rasgos murcianos en la etnografía cubana”, con la habitual Sección de crítica de libros y con un emocionado recuerdo, a modo de sentido homenaje, a aquellos hombres de la huerta que ya no están con nosotros, y que, por su trayectoria y por su acreditado amor a la tierra que les vio nacer, son un ejemplo para las generaciones actuales y para las futuras.

A la memoria de Ramón Gaya dedica Saura Mira un entrañable artículo en el que traza una semblanza de este artista, fallecido en octubre del año pasado, pocos días después de cumplir noventa y cinco años. Su dolorosa pérdida para los murcianos únicamente se ve mitigada, en parte, por la altura, la espontaneidad y la frescura de una obra pictórica y literaria que, siendo universal, profundiza en la búsqueda de la esencia de lo murciano.

En fin, quiero respetar la brevedad que me he impuesto para esta intervención, pero me gustaría felicitar expresamente a la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta por su entusiasta y desinteresada labor, que tiene como objetivo dar a conocer y fomentar el aprecio hacia las tradiciones y enseres populares que forman parte de nuestra cultura, de nuestras raíces, y animar a sus componentes a que continúen perseverando en esa hermosa tarea, que les ha convertido en acreedores del reconocimiento y del agradecimiento de todos los murcianos.

Mi enhorabuena, por último, a los autores y a los editores de la revista “Cangilón”, junto con mi deseo de que pronto vea la luz el número veintiocho.

Muchas gracias.



Una vez terminada la excelente y brillante locución del disertador, el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, D. Diego Luis Pacetti, pidió al Teniente de Alcalde D. Juan José Gómez Hellín, en representación del Ayuntamiento de Alcantarilla, Institución invitada para presidir el acto literario, que le entregase a D. Juan Roca Guillamón, el emblemático Fanal, que contiene la cerámica con la insignia de la Asociación, obsequio que le atribuye como Comendador de la Orden de Presentadores de la Revista, para que sea la luz que ilumine y guíe su prospera y dilatada carrera profesional y pública al servicio de la sociedad de la Región de Murcia.

Recibido el fanal y agradeciendo el Sr. Roca Guillamón las atenciones y disposición personal de que el obsequio engrosase sus vitrinas y estanterías, a continuación tomó la palabra el Director de la Revista, D. Fulgencio Saura Mira, quien contestó y agradeció el apoyo manifestado a la publicación con motivo del halago y consideración con que fue tratada por el presentador.

CONTESTACIÓN AL PRESENTADOR. POR EL DIRECTOR DE CANGILÓN

Como viene siendo habitual en estos eventos, he de agradecer las palabras que nuestro distinguido presentador ha dicho en referencia a Cangilón, de los elogios que nos hace en esta mañana casi primaveral y en este entorno sin duda envidiable y acogedor, envuelto en la prosapia de



la vieja huerta, pues no en balde estamos en el recinto señero del Museo huertano donde los elementos que lo conforman como la barraca, la noria, la rueda y el monumento al huertano, nos dan pie para añorar y decir con el poeta que cualquier tiempo pasado fue mejor, aunque se pueda discutir si el pasado precisamente es un condicionante para que se pueda pensar ello, atendiendo a que es por causa del tiempo por lo que se puede evocar, es decir ser poeta y sentir desde la nostalgia la belleza de la evolución de las cosas y del hombre.

Desde la capacidad humana en ese dolerse por el transcurrir del tiempo, se puede intuir aquella vida perdida de quienes nos han precedido y que situaron su trabajo en esta agraciada tierra regada por el Segura que pese a sus lealtades o deslealtades, es el río que nos ha dado lo mejor, la fragancia de su feraz huerta. Y con este paisaje de bancal y tanda, de labriego y surco hemos ido envejeciendo, sentido y anhelado lo mas oculto y esencial, el alma misma de su ser que tratamos de llevar a nuestras generaciones futuras, en el intento de

que no desaparezcan los valores que lo conformaban en el modo de sentir y de mostrarse a cada instante, en su manera de pensar y de creer abrazando el paisaje en el que quedaba integrado hasta su horica final.

Ahora cuando se ha conseguido el número 27 de Cangilón, con un amplio y denso contenido, creemos que por fin estamos en el camino, que pese a todo no nos hemos equivocado, y que el momento en el que se inició este proyecto de defensa de nuestras tradiciones y costumbres, de no pararse en conquistar aquellas "lejanías" que conforman el paisaje de nuestros antepasados, estaba inspirado por la ilusión compartida por unos compañeros del alma que dieron todo por mantener este enfoque. Cangilón nació en el tiempo adecuado y con los escritores y poetas precisos acurrucados en la vocación de no cejar en esta lucha por el respeto al pasado, por almacenar instantes de vida, amaneceres que se disiparon en las sombras del olvido provocado ello por el enorme impacto de la civilización urbana que carece de corazón y vísceras sentimentales-. Por el contrario, allí estábamos unos hombres pendientes del curso de la vida, capaces de dar fe de ese fluir contagioso que todo lo enmudece y apaga. Fue el instante adecuado, me consta que se pasó por eventos difíciles y desalentadores, pero la meta era un acicate y se nos fue escuchando. Cada vez más se unieron voces que apoyaban el proyecto, humilde, sin frases altisonantes, pero sincero y sobrio, pleno de entusiasmo, por lo que se abrieron sendas de investigación que afianzaron nuestras metas y sentaron unas bases eficaces e ilusionantes. La presencia de los Amigos del Museo de la Huerta ha sido esencial en este cometido como las empresas que, desde su participación, han ayudado a mantener este proyecto que se consolida, hasta el punto de que en la actualidad se puede afirmar que Cangilón es una realidad viva, querida, como se puede advenir en el ambiente cultural murciano.

Es indudable que nuestro esfuerzo no ha sido baldío, que paulatinamente se ha ido pergeñando y construyendo este edificio de la divulgación de la identidad huertana y regional, que paso a paso y merced al trabajo de nuestros colaboradores la revista brilla por sí misma, late con la voz de sus investigadores, un ramillete excelso de escritores que aman nuestra tierra, se dedican a descubrir sus ocultos valores que la ennoblecen aún más y que por ello su tono está en alza.

Me consta que Cangilón suena en el mundillo de la intelectualidad murciana y va asumiendo su auténtico perfil; el que deseamos en su momento y que tan sólo el paso del tiempo ha hecho posible. Lo que me hace pensar en la tenacidad que es preciso mantener en las causas nobles, sobre todo en un momento en el que la influencia de la técnica como dice Spengler va arrasando ese mundo del sentimiento y del corazón, que tan sólo desde la necesidad oculta en el ser humano de mantenerse fiel a sus antepasados se hace posible esta verdad que seguimos manteniendo.

Nos congratula el hecho de que en todo momento hemos tenido un material humano disponible para enfrentarnos a un nuevo número de Cangilón, sin más ánimo que entregar su esfuerzo en enriquecer su contenido, algo que se hace merecedor de nuestro mas entrañable agradecimiento, como a los artistas de nuestra región, pintores de todos los estilos que desinteresadamente y con cariño nos han entregado sus portadas que la realzan y significan, pues de tal calidad son estas almas que vibran ante la cultura de todo lo que de relieve a Murcia y su región. A su vez la temática de la misma, sus contenidos son amplios y variados, tratando de buscar con anhelo ese espacio inédito y etnográfico como elemento sustancial e identificador. Los resultados son palpables, lo que prueba que cada vez sea mas demandado este trabajo en numerosas instituciones, algo que particularmente me reafirma en la satisfacción por el deber cumplido.

Pero es cierto a su vez que no nos podemos conformar con este logro ni embaucar por los falsos profetas de los nuevos valores; porque ello nos llevaría a caminos ignotos. Tan solo desde lo que se tiene hay que porfiar y acumular nuevos empeños por perfeccionar la calidad obtenida. Estamos en el camino y estimo que se va acuñando una generación en torno a este evento que dará mucho que hablar el día de mañana, porque los cimientos de nuestro edificio son potentes, van marcados por la fe en lo que hacemos y por la vocación en el trabajo, algo que, según tengo entendido, es elemental para cualquier avance en lo cultural.

La voz que da contenido a nuestra revista es un tenue pero entrañable eco que se viste con el amor hacia la tierra que nos ha visto nacer, en la que hemos crecido y vamos envejeciendo. Esto mismo ya nos dispone a sentir emoción por cuanto sucede en ella, por el mensaje que se intuye en sus espacios abandonados, dispersos pero untados con la esencia de su ser. Este mensaje nadie nos lo puede quitar y por el contrario lo defendemos como algo que nos pertenece y marca el aliento y la ternura. Desde esta búsqueda sentimos y nos fundimos en el espíritu barroco de la huerta y la ciudad, de sus lejanos roces que dieron vida a las generaciones que nos han precedido, con las que nos sentimos orgullosos, y unidos. Y que no se le ocurra a alguien especular con este ademán inserto en el sentido de Cangilón al observar en ello una insinuación meramente localista que atiende al escueto bancal y la forma de hablar de un minúsculo grupo humano y vivo, porque entonces sí que nos verán en otros lances de batalla y nos arrebatarán las musas para empeñarnos en defender aquello que el corazón nos dicta como la verdad, que hace que supliquemos a nuestros lares y penates porque luzca como nunca el valor insito en el paisaje que cada día nos proporciona el clamor y entusiasmo por su pertenencia a él, uniéndonos a las almas de los poetas y artistas que sintie-

ron, como nosotros lo hacemos ahora, ese ritmo de color y de pasión, de encuentro y señal de una tierra y un estilo, que nos ata más aún a ser lo que en realidad somos y por supuesto a ser fieles a nuestros padres.

Simplemente quisiera dejaros este nuevo mensaje de amor y amistad, de ternura por las cosas que nos emocionan cada día, desde la normalidad del tiempo que vivimos, tratando de seleccionar y visualizar cada momento, anotando cada expresión del ser humano que es tan universal como local, tan bella como un rayo de luz sobre una pared de iglesia apartada, pues lo importante es admirarnos ante ese suceso, anécdota o luz, muestrario de algo que nos conmueve.

Y naturalmente agradecer a quienes nos apoyan y siguen optando por Cangilón, pues contamos con vosotros para continuar en la defensa de lo que nos pertenece.

Muchas gracias.

F. Saura Mira.

Seguidamente, se dirigió a los asistentes, el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, D. Diego Luis Pacetti López, manifestando:

“Como en cada ocasión semejante, la emoción embarga mi corazón, y las lagrimas asoman a mis ojos. Siento expresar esta sincera y agradable conmoción que padezco complacidamente en extensión a lo que me transmite el día que se presenta un número de esta revista; también cuando celebramos cualquier otro acto cultural o social, pero sin duda es la mejor señal de que mis sentimientos no están materializados por las influencias de quienes están perdiendo la sensibilidad por nuestras cosas, por nuestros ancestros, por nuestra tierra.

Gracias a D. Juan Roca Guillamón, por aceptar la responsabilidad de la presentación de nuestra revista. Gracias, a los autores de los artículos que con su trabajo desinteresado hacen posible el conteni-

do de la revista. Gracias al Director, Saura Mira. Gracias al Ayuntamiento que vela, colabora y ayuda en nuestras programaciones. Gracias a ustedes que son la más importante finalidad de nuestra actividad y actuaciones, porque sin contar con su aliento, su respaldo y su solidaridad, nuestras acciones estarían vacías, sin sentido y no tendrían ningún valor. Y como constancia de nuestro reconocimiento, gracias a las Entidades de Hero España, S.A.; a Cajamurcia y Caja del Mediterráneo, puesto que sin el patrocinio de estas, sería imposible acceder a esta iniciativa semestral de un alto costo económico de difícil financiación, que servirá para que cada socio, cada archivo o biblioteca con intercambio de publicaciones y muchas instituciones, reciban en su domicilio este ejemplar de, otra vez, una pequeña parte rescatada de la Memoria Histórica de nuestra antropología más íntima y diversa, conferida a la Región de Murcia.

Por tanto muchas gracias a todos, y que nos volvamos a encontrar, bien en cuantas programaciones realicemos o en la próxima presentación de esta publicación etnográfica.

Muchas gracias y buenos días”.



Finalmente clausuró el Acto el Teniente de Alcalde, D. Juan José Gómez Hellín, quien expuso su felicitación al Consejo de Redacción de la Revista, en representación del Alcalde-Presidente y su Corporación Municipal, por el magnífico trabajo que se viene desarrollando con la confección de una publicación que está llamada a permanecer en el tiempo, por los ricos y profundos contenidos tratados en relación con nuestras tradiciones, costumbres y artes populares, motivo de un especial y reverente respeto.

Se pronunció en distintos aspectos sociales y políticos, animando a que la asistencia de cuantos se personan a este tipo de actos simbólicos, finalidad interesada en defender esta justa causa: "... se mantenga en beneficio de la recuperación de nuestras señas de identidad, sin pasiones, ni controversias; sin eufóricas pretensiones desmedidas; sin afanes de premeditado egoísmo en perjuicio de otros pueblos. Nuestro único propósito debe ajustarse a la realidad de equidad y solidaridad entre todos los pueblos de España".

Expresó su disposición de ayuda y colaboración en lo que se le necesite tanto particular, como oficialmente, y auguró toda clase de éxitos a la gestión de la As-

ciación de Amigos del Museo, ante el esfuerzo y dedicación que prestan al servicio de la colectividad, cometido de admirada honra y digna estima de los seres humanos, que defienden el recuerdo de su pasado patrimonial en aras de preservarlo para las generaciones futuras.

Igualmente, agradeció a D. Juan Roca su presencia, por el honor que nos hace al prestigiar y dignificar estos actos culturales.

Finalmente se despidió con un saludo de agradecimiento a los asistentes, esperando encontrarse con ellos en próximas oportunidades.



Como colofón, D. Juan Roca Guillamón, firmó en el Libro de Oro del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, en recuerdo y memoria de su paso, presidiendo la tribuna, como presentador oficial de la Revista Cangilón, n.º 27.

RELACIÓN DE SOCIOS

- | | | | |
|-------|---------------------------------------|-------|--------------------------------------|
| 1.411 | Antonio Conesa Pérez | 1.424 | Carmen Ros Cánovas |
| 1.412 | Luis José Guillamón Torralba | 1.425 | Isabel Ayén Aránega |
| 1.413 | M ^a Dolores Barnés Vicente | 1.426 | Salud Costa Ortuño |
| 1.414 | Sebastián de la Torre Ríos | 1.427 | Carmen Mireta Párraga |
| 1.415 | Carmen Martínez Martínez | 1.428 | M ^a Reyes Camacho Benítez |
| 1.416 | Manuela Pérez Cayuela | 1.429 | Josefa Escolar Alenda |
| 1.417 | Juan Martínez González | 1.430 | Asunción Manzanera Cano |
| 1.418 | Ana Isabel Álvarez García | 1.431 | Rodrigo Muñoz Pérez |
| 1.419 | Maruja Riquelme Hernández | 1.432 | José Garre Canovas |
| 1.420 | M ^a Laura Caballero García | 1.433 | María López Tapia |
| 1.421 | M ^a Carmen Conesa Vicente | 1.434 | M ^a Aurora Duque Molina |
| 1.422 | Agustina Risueño Moreno | 1.435 | Francisco González López |
| 1.423 | Manfred Schulze | 1.436 | José Sánchez Conesa |